

Una huella profunda

acaban:

*los ojos que no duermen más
dejan cortinas como halos de mentiras
conjugadas con cuentos fantásticos
donde los cielos envejecen
y caen sin remedio
los domingos y la noche.*

*... a veces el esplendor se pudre
la ausencia y la ternura empalagan
y seca la belleza*

Artista de múltiples voces: las que saltan en la palabra y las que comunican las manos y el cuerpo. ¿Qué decimos?. ¿Qué significa?. Ella es tres veces artista: poeta, pianista, bailarina. Depositaria de tres secretos, conjuga en su alma las tres experiencias íntimas. Pero es la palabra la que las recupera para centuplicarlas. Así como escribe "inventando un río" de palabras, sus manos cuando están sobre el piano, inventan un río de sonidos.

Esa identidad, ese tejido de comunicaciones entre música y la palabra, entre dedos y significados, incita a la escritora a escribir el poema titulado "Ese Piano":

*"... un pentagrama solloza tu voz
tu voz de caja sonora, cuerdas, marfil,
nobleza cautiva encerrada
pedal prolongado tu voz
Haces posible un mundo extenso
brillante, sabio,
vibrante, amante
hombre gigante de siete octavas*

Es como si se intercambiaran potencialidades entre la música de la artista y sus voces y la humanidad del piano y su palabra, sólo por la maravilla del arte. Es la intuición - en poco menos que un segundo - sobre lo pequeño que está en el grande: en siete octavas, el mundo mayor de la música. El piano, "ese gigante de siete octavas".

Cuando se escucha tocar el piano a María Luisa, se capta la humanización de la que ella habla, de las blancas teclas y de los pedales que prolongan el sonido. Se vibra con lo humilde y lo extenso, como dice en su poesía en homenaje al piano.

Algunas hojas después encontramos otras huellas de María Luisa: en los pies y en las manos de la danza. Entonces entendemos la triple y múltiple forma de sentir el arte en ella. También conoce cómo hablan el cuerpo, los pies, las manos, las mínimas fibras de la materia ante la música que la despierta.

*Así lo comunica en el poema "La Danza de Melo":
Y bailan los cuerpos
conocidos
desconocidos
se han levantando erguidos*

dichosos y perplejos
Luego habla del cuerpo como ráfaga, ola, destello, partida, llegada, enigma, flujo y reflujo porque se encuentra poseído de la música. Decir tanto, hacer tanto con el cuerpo que baila es poesía. Para María Luisa, la danza, es el país del fuego. Busca expresarlo en palabras.

Nos preguntamos, ¿Quién es María Luisa Rendón? Qué clase de artista múltiple cobija su cuerpo? Pies y libélula para la danza, manos y oído amantes para el piano, misterio y palabra para la poesía.

El último poema "Huellas", da identidad al libro todo. Las huellas, son los signos ineludibles de haber sido. Ante ellos, uno no puede negarse a sí mismo, así dice:

*"grabadas para nosotros mismos,
en territorio oscuro,
a la luz más brillante".*

Nos recuerda de las huellas, nuestras huellas dejadas en todo: infinitas. Nos advierte que nada le es posible hacer al ser humano si no deja huellas. La totalidad que nos distingue y hereda y permanece en el territorio donde hemos andando y existido.

Cuando un escritor opta por empezar su libro con una cita de otro, se ha producido una invisible asociación entre ambos, asociación que elimina tiempo y espacio y los entrelaza. Para ambos, es perpetuarse en la voz del otro. Así María Luisa Rendón recupera y perpetúa a Juarrós y se prolonga Roberto Juarrós en ella. Algo fuerte nacido en la palabra los hermana. Oigamos a ambos:

*"El fondo de las cosas no es la muerte o la vida
el fondo es otra cosa
que alguna vez sale a la orilla"*

La poesía se aproxima, mejor que cualquier escalpelo e instrumento de espeleólogo, "al fondo de la vida que alguna vez sale a la orilla". El lenguaje poético hace estallar los límites del lenguaje de la cotidianidad, rebasa las fronteras de lo común para acercarse a la orilla, al misterio de las cosas.

Desde esa orilla que busca el más allá de las cosas es que nos habla María Luisa Rendón.

Extrañamente - su juventud - nos habla con una serenidad de quien ha acumulado mucha vida y al mismo tiempo. Al mismo tiempo, con el cuerpo y los ojos tremendamente abiertos a los amaneceres, a los principios. Empieza el poemario con las siguientes palabras:

*Callada mañana
comienzo de un tiempo
de palabra sagrada, de sol tibio.
La odad se me quiebra
y me invento un río
y un signo*

Una casi imperceptible sensualidad cruza el poemario. Es tenue, sutil, delicada, pero presente constantemente. Está en frases como "siglos de dibujos tocados en mis ojos", o "esencia de amazona prisionera en la tierra" o "desde el fondo de mi cuerpo donde vives y desde donde yo te vivo". Es como si un temor sagrado le impidiera a ofrecerse, entregarse.

La admiración por la vida como espacio de placidez, milagro, cambios, es frecuente en María Luisa. En el poema "Creciendo", piensa, habla a unos niños queridos como si fueran el alba, - ubicados lejos del reloj y del tiempo - "el reloj marca lejano" - les dice. Aquellos sus niños que viven sin permiso, que hacen la vida sin autorización, plenos, inocentes recuerdan a Enrique Baldosa en "Gracias, pero gracias, por tanto libro abierto" donde también decía "gracias por los niños que juegan en la calle". María Luisa habla del milagro de tener niños cerca:

*Entibian la tierra que habito
calientan mi pecho al instante
no fueron hechos para crecer
bajo este cielo metálico.*

*... Pero ustedes vienen
desatan las palabras
hacen la correspondencia
para el año próximo
consiguen espacios
...
y engañan al tiempo*

La poesía, por esencia, es intimista. El poeta tiñe lo que escribe con el color de su alma. El yo poético lo protagoniza todo. Extrañamente, María Luisa Rendón, huye del yo poético y habla del enigma de la vida y de las cosas, desde afuera, impersonalmente. Como si temiera identificarse. Así en el poema "Cuando Nadie Entiende Nada":

*Y la memoria se negó a sí misma.
- verdaderamente -
y con cruel verbo
se pierde, sin poder ser.
En airoso vuelo
la palabra vencida
de la última letra
quiere renacer.*

A veces es ambigua, imprecisa. Escribe como un río de sugerencias, no evidencia nada. Parece esconderse. Incluso en las que el amor se encaja fuerte:

*La luz que te acompaña
envidiosa almaceno
pero te vas - por mis dedos
huidizo -
pronto al ayer
O cuando dice.
Vivimos juntos
entre tu lenguaje y el mío
frente a frente
como en ese generoso papel
Contestaré tus dudas
dejaré una simiente
Acá por siempre tú
de palabras vestido.*

La soledad, compañera perenne del poeta, se aproxima siempre silenciosa y suave en los íntimos y auténticos momentos de vida. Ninguno la desconoce. Por el contrario, todo poeta la reconoce como la substancialidad. María Luisa, lo evidencia, en muchos poemas, con la delicadeza con que ella trata todo. En "Saturación" hallamos la desolación sin estridencias. Espacio donde las cosas, el esplendor, la ternura, la belleza se desgastan y



GABY VALLEJO. Cochabamba. Novelista y Crítica Literaria. Miembro de la U.N.P.E. - COCHABAMBA.